

# Balance y lecciones del movimiento de reforma a la enseñanza de la economía

*Balance and lessons of the reform to the education of economy*

Benjamín García Páez \*

\* Profesor de Crecimiento y Desarrollo Económico,  
Facultad de Economía, UNAM.

40



## I. Introducción

Los economistas no solo hemos sido acusados de fallar en la predicción de la crisis financiera que desembocó en la recesión mundial de 2008-2009, sino también de justificar la desregulación de los mercados financieros que la incubó. Sin embargo, la desconfianza sobre nuestro quehacer debería verse en un contexto más amplio, antes y después de la denominada gran crisis pues también hemos decepcionado con políticas de crecimiento que debieron hacer que “todas las embarcaciones floten”, ni

hemos superado los persistentes problemas del desempleo, desigualdad del ingreso y degradación ambiental.<sup>1</sup>

Evangelizados en nuestra formación académica con la prédica de que todo tiene que ver con incentivos, parece que hemos oscurecido un importante grupo de problemáticas y, quizás debido a ello, perdido de vista lo que es realmente importante: la igualdad de oportunidades. En economía, no sólo los logros importan pues va-

<sup>1</sup> Con justeza, el oprobio debiera recaer sobre el segmento *mainstream* que ha dominado, en teoría y en la práctica, el desarrollo económico en décadas anteriores, pero el ciudadano generaliza, no hace distinción en nuestro gremio profesional.

lorar puros resultados no es correcto si algunas personas carecen de las capacidades mínimas necesarias para competir en los mercados relevantes donde participan.<sup>2</sup> Además, hemos abrevado acriticamente en el concepto neoclásico de equilibrio, que sólo es útil sólo para un limitado rango de situaciones en las cuales no haya cambio dinámico y es probable que ello nos haya generado miopías cognitivas en la disciplina.

Este tipo de dogmas profesados por más de dos siglos propició que a finales del siglo xx los economistas, particularmente aquellos adscritos al *mainstream* (corriente dominante); hayan respaldado una forma de globalización radical que ha fracasado en generar un mayor estándar de vida para la mayoría de la población, tal como ha sucedido en México y en la mayor parte del mundo.<sup>3</sup>

De cualquier manera, cuando hablemos de restaurar la confianza perdida en los economistas, de todos, el primer paso admitir un *mea culpa* parcial en generación de la crisis y mostrar evidencias de humildad intelectual, parafraseando a J.M. Keynes. Sin embargo, con algunas pocas excepciones, lo que se observa son economistas y agrupaciones de economistas neoclásicos que, en el mejor de los casos, o bien aceptan la necesidad de cambios en el modelo económico pero sólo prescriben ajustes menores o bien tienden a culpar del estancamiento económico a la clase política por interferir con las hipótesis de mercados eficientes. En realidad los economistas tenemos que aceptar nuestros errores y las limitaciones fundamentales de nuestra disciplina si es que

2 Es decir una carrera es justa si nadie posee una ventaja relativa con respecto a otro, pero si algunos competidores poseen alguna discapacidad o la carencia de un órgano, no lo pudiera ser jamás.

3 Puntos de vista originados desde otros enfoques económicos, fueron desechados por la arrogancia tecnológica neo-monetarista.

**E**n economía, no sólo los logros importan pues valorar puros resultados no es correcto si algunas personas carecen de las capacidades mínimas necesarias para competir en los mercados relevantes donde participan

remos saber cómo la disciplina opera y si realmente aspiramos aportar a una economía con rostro humano.

Recordemos que el modelo neoclásico dominante se basa en la idea de que la economía es una ciencia, pero esta caracterización incuba un punto de vista político y endosa el *statu quo*. Otorga a la Economía un estatus no político, pero lo es. Más aún, bajo esa acepción socaba el bienestar promoviendo la idea de que las personas actuamos únicamente en función de las razones egoístas que nos mueven espiritualmente.

El hecho es que desde la gran crisis muchas personas reanimaron sus cuestionamientos a este tipo de postulados de manera más intensa que antes, pero uno de los medidores del cambio: ajustes en planes y programas de estudio, hasta ahora indica ha sido un proceso raquítico y muy localizado, confinado geográficamente a los países capitalistas maduros donde nacieron las primeras universidades donde se han elaborado casi la totalidad de las teorías y políticas económicas dominantes, evidentemente en base a la reflexión de sus propias realidades económicas y sociales, no de aquellas prevalecientes en los países atrasados.

A diez años del movimiento de reforma del plan de estudios de los programas para la enseñanza de la Economía en muchas partes del mundo, es pertinente indagar por qué devino en tan escasas transformaciones. En esta perspectiva, revisar la experiencia del Reino Unido donde formalmente nace la Economía y de una de sus universidades donde quizá se haga la mejor investigación económica, Cambridge University; se vuelve un ejercicio sano e interesante.

Sin embargo, antes de ir a diseccionar el caso de esta universidad, más exactamente, de una de sus facultades; considere el panorama prevaleciente durante el caos de la crisis financiera global de 2008. En vez de observar nuevas generaciones de economistas preparadas con un conjunto de herramientas analíticas para evaluar y tomar sentido de tales eventos, lo que se reveló fueron abundantes limitaciones técnicas y de formación académica para atender el reclamo social de entender cómo habíamos entrado a una crisis y cómo podíamos salir de ella.

Con pesar se supo que en el ámbito de la formación académica, de 172 módulos de economía en siete universidades británicas, sólo 22% de los exámenes requerían a sus estudiantes ilustrar sus respuestas con pensamiento crítico e independiente y que ese porcentaje

descendía a 6.7% de los módulos obligatorios. Realmente no era exagerado afirmar que los estudiantes podían cursar toda la carrera de Economía sin que alguna vez el profesor solicitara expresaran una opinión propia. Esta subestimación de pensamiento crítico y de juicio independiente discrepaba con las exigencias de explicaciones provenientes incluso de los empleadores y aún los propios ciudadanos que esperaban respuestas de los como expertos responsables de la salud de su economía.

El llamado a la reforma educativa en la enseñanza de la Economía en Inglaterra se explica en buena medida por el choque suscitado por los escasos problemas del mundo real introducidos en la fotografía abstracta de la economía descrita en los salones de clase.

## II. Balance del movimiento de reforma

Si cualquier otra disciplina de las ciencias sociales se hubiera vinculado a un desastre similar al de la crisis financiera 2008 y sus trágicas consecuencias, es probable que las personas practicantes de lo que se considerara el *mainstream*, sus planes de estudio y cualquier recurso administrativo para fomentar su estudio, hubieran sido masivamente purgadas de las universidades o, al menos puestas bajo estricto



to control. Pero ello no ha ocurrido en el caso de nuestra disciplina, Economía, y hasta hoy se podría hipotetizar que reina una especie de impunidad intelectual en nuestro medio.

Ni aún en la Facultad de Economía y Ciencias Políticas (FEYCP) de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, a la que pertenecen economistas de la talla de Ajit Singh, Bob Rowthorn, Gabriel Palma, John Sender, Peter Nolan, John Eatwell, entre otros, quienes sin dejar de aquilatar la enorme importancia de la investigación económica empírica —rigurosa pero a condición de que sea “aterrizada”, como estilan acotar—, pugnan por la necesidad de combinar economía y política en la investigación académica, a la manera clásica de la Economía Política; hubo avances significativos en la modificación del plan de estudios. Los cambios en curricula en la FEYCP se resumen en los siguientes:

1. Introducción de tres “*papers*” adicionales a nivel de posgrado, entre los que se encuentran Historia y Filosofía del Pensamiento Económico;
2. Alterar la composición de la planta de profesores a favor de profesores de carrera en cada módulo para profundizar en las actividades de tutoría y, en general, en la formación académica de los estudiantes;
3. Aligerar el número de cursos que se había vuelto muy pesados y redundantes por la adición de materiales de la misma monocultura neoclásica (aunque sin lastrar “peso muerto” de la misma);
4. Desde octubre 2016, se instrumentó un segundo año en la carrera que trata la Historia y la Filosofía de la Economía;<sup>4</sup>
5. Intentos de diseño e instrumentación de planes de estudio alternativos explícitamente pluralistas. Por ejemplo, el “plan de estudios

4 Algunas universidades Greenwich, Kingston, Goldsmiths, City of London-, han adoptado, o están a punto de lanzar, un plan de estudios explícitamente más pluralista.

de economía en línea” (The Curriculum Online Resource in Economics, CORE), es uno de ellos. Robert Skidelsky y Ha-Joon Chang conducen otra iniciativa denominada “Temas inexplorados en Economía” (Unsettled issues in Economics) y otra denominada “Historia y Filosofía de la Economía” (History and Philosophy of Economics), durante los tres primeros semestres de la carrera.

Sin el ánimo de tratar de magnificar cosas ni sugerir que todo lo se planteaba en el movimiento de reforma fuera correcto,<sup>5</sup> podríamos decir que aun en la FEYCP donde surgió la organización llamada “Sociedad de Cambridge por el Pluralismo Económico” (Cambridge Society for Economic Pluralism, SCEP) que mediante la aplicación de encuestas entre estudiantes reuniera evidencias empíricas del deseo de cambio del plan de estudios y estuviera al frente del movimiento de reforma del plan de estudio en Economía que permitiera a los estudiosos y practicantes de Economía vincularse al mundo real mediante módulos opcionales que incluyeran escuelas de pensamiento alternativas, economía experimental y teorías sobre crisis financieras y económicas; los logros han sido también muy precarios.

6. Más aún, las demandas de la SCEP que en su momento se combinaran con inquietudes docentes, dentro y fuera de la Universidad de Cambridge, en ese mismo sentido y se creara un gran movimiento nacional en Gran Bretaña denominado “repensando la economía” (*Rethinking Economics*), y que propiciara la publicación de muchos libros condenando la avaricia y que se volvieran best-sellers y la permeabilidad de prestigiados medios conservadores como The Economist y Financial Times para diseminar en sus páginas perfiles favorables a la reforma; tampoco se tradujeron en resultados significativos.

5 Las tres columnas de la reforma permiten “cientos de flores abrirse”: Contratar mayor diversidad de profesores, hacer énfasis en pos keynesiano e institucionalistas viejos, ambas asociadas a la intervención del estado; y que los cursos estén más vinculados al mundo real.

7. Tampoco bastó que, en su momento, el rector y los órganos colegiados de conducción estratégica de la Universidad de Cambridge, instruyeran a la FEYSC sobre la revisión y adecuación del plan de estudios a fin de saciar no sólo añejas insatisfacciones estudiantiles (ahora exacerbadas por la crisis), sino también para atender reclamos explícitos de los sectores productivos y del gobierno ante los embates de los flagelos de la crisis y las necesidades de crecimiento y desarrollo que se consideraban hasta hace poco habían ya quedado resueltas.<sup>6</sup>

44

En general, la Economía continua dominada por un pequeño número de *journals* y de universidades (básicamente, estadounidenses). La monocultura privilegia métodos de evaluación cuantitativa incluso, paradójicamente, sobre la propia teoría económica y la evidencia empírica sobre los estudios históricos de un país. Mientras ese enfoque funciona en física, la economía es completamente diferente, porque, a diferencia de los átomos, la personas tienen imaginación, voluntad libre y valores éticos, volviéndolas impredecibles.

### III. Explicaciones de la precariedad en resultados

Entonces, ¿por qué un vigoroso movimiento de reforma contra una mono-cultura intelectual conservadora, la neoclásica, se asemeja más al bíblico “*parto de los montes*” en términos de la cosecha obtenida? Responder esta pregunta y ensayar algunas explicaciones es

pertinente y sirven de lección a otras universidades del mundo, como en México, donde nos esforzamos por compatibilizar la actualización de planes de estudios de Economía, con aquellas transformaciones que demandan los tiempos difíciles que vivimos, particularmente desde 2008. He aquí algunas hipótesis que admite el caso de la FEYCP de la Universidad de Cambridge y de las cuales podemos inferir lecciones:

1. La administración misma de la FEYCP, consideraba a la Economía como una ciencia positiva, como cualquier otra, y profesaba que solo hay dos tipos de trabajo académico “bueno” o “malo”, “economistas efectivos y economistas espurios.
2. La abrumadora mayoría de los coordinadores de áreas de conocimiento se pronunciaron por mantener el mismo plan de la carrera y sus programas de estudios para mantener “integridad intelectual”. No podemos, dijeron, “volvernos rehenes de los deseos de los estudiantes” y, en tándem, consideraron que la inclusión de asignaturas tales como Marxismo, Feminismo, Ecología, etcétera, como materias obligatorias, “pondría a la facultad fuera de la frontera del conocimiento y del debate mundial”;
3. La posición hegemónica detentada por economistas *mainstream* y cuyo dominio era altamente valorado por la llamada Red de excelencia investigativa (*Research Excellence Framework*) que asigna el financiamiento público de las universidades en base publicaciones en revistas indexadas generalmente sesgadas hacia la ortodoxia. Ello hace que una gran proporción de la planta docente vea al enfoque pluralista como anticientífico, arguyendo que una disciplina donde operan diferentes escuelas de pensamiento termina por politizar a la ciencia, abriéndola a intereses especiales. Más aún, consideraron que la Economía neoclásica no es incapaz de hacer cambios revolucionarios y que mucho de lo que se era presentado como pensamiento heterodoxo en la refor-

6 Quizás haciendo eco a la repelada de la reina británica en la London School of Economics después de la inauguración de un nuevo edificio académico de cerca de 150 millones de dólares y de que algunos profesores le explicaran las causas e impacto de la crisis de 2007: “Why did no one see the crisis coming?” (¿Por qué disponiendo de tantas evidencias masivas que se gestaba la crisis, no la anticiparon?). A propósito, el Congreso de USA formó un comité para investigar el fracaso de la teoría económica en la predicción de la crisis.



ma, en realidad era en esencia ortodoxo, y que los cambios de paradigma tenían todavía que superar altas barreras de prueba antes de que sean aceptados;

4. La marcada influencia en las actividades de investigación y docencia ejercida por grandes corporaciones, gobiernos y fundaciones privadas que, con sus donaciones y contratación de servicios profesionales, suplementaban los astringentes presupuestos universitarios que en su esencia se alimentan del subsidio otorgado el gobierno británico en base a evaluaciones periódicas de desempeño (*Teaching and Learning Review*) e ingresos propios por colegiaturas oficialmente topadas que pagan los estudiantes;
5. El escaso grado de desarrollo y preparación de las corrientes alternativas de pensamiento económico –institucionalistas, poskeynesianos y heterodoxos–, tanto en términos de la literatura básica e intermedia y material didáctico para sustentar los nuevos programas de estudio, como de académicos con la capacidad necesaria de reemplazar la compleja organización escolar e infraestructura vigentes. Añadamos a lo anterior, una débil disposición por parte de éstos últimos a abandonar su trabajo de investigación cubicular para comprometerse con la absorbente misión docente, particularmente a nivel de pregrado.

#### IV. Lecciones a tropicalizar

En México, a la luz de la experiencia internacional, particularmente por el Reino Unido y de otros países europeos, las siguientes lecciones aplican.

1. En la academia como en otras áreas de quehacer social, para que una reforma sea exitosa, resulta estratégico el involucramiento tanto de los estudiantes,<sup>7</sup> de pregrado y de posgrado, como del personal docente, que tendrán que adecuarse a un nuevo *pensum* académico en que se encuentran las nuevas asignaturas, los conocimientos necesarios para aprobarlas y las nuevas referencias bibliográficas de las asignaturas que serán impartidas.

2. A diferencia de otras partes del mundo, en nuestras universidades es posible instalar reformas a través de la operación de sus órganos de gobierno colegiado y áreas auxiliares de organización docentes en facultades, sin preocuparnos demasiado por la participación de a la comunidad académica. Aun cuando las encuestas levantadas por la CSEP en Cambridge University obtuvieran cosas tales como que el 60% de los estudiantes encuestados “sentían que la curricula no les ayudaba a mejorar sus habilidades de comunicación”, lo cierto es que capturaron evidencias empíricas de que cerca de la mitad de los encuestados manifestaba el deseo de cambio de la misma, vía incorporación de nuevos módulos opcionales. Lo que importa, por lo tanto, es la consulta como mecanismo para ganar legitimidad “a ras de tierra (*grassroot*)” como solía la CSEP decir.
3. Los procesos de reforma tienen que ser impulsados por las propias facultades de Economía acotando en el margen de sus normatividades internas y sensibilizando a los miembros de otras facultades de ciencias sociales donde la Economía sea una asignatura auxiliar en los planes de estudio correspondientes. Evocando el caso de la Universidad de Cambridge, en México y muchos otros países, es realmente baja la

7 Algunos analistas agregan a la CSEP dentro de las explicaciones del limitado alcance de la reforma del plan de estudios en la FEYCP, refiriendo que sus objetivos para el cambio radical del plan de estudios de redujo a ver pluralismo como algo accesorio o la guarnición en un platillo determinado.

probabilidad de que algunas administraciones universitarias centrales, es decir, rectorados, nos demanden la reforma de los planes de estudio de Economía, simplemente porque pocas de ellas están academizadas.

4. Si la divisa es un plan de estudio plural, es necesario combinar una masa crítica de contenidos neoclásicos pero actualizados con aquellos de naturaleza heterodoxa, y cuidar que la instalación del nuevo modelo se haga mediante aproximaciones sucesivas y evaluaciones periódicas para su ajuste y mejoramiento.
5. Tiene que asumirse un proceso de reforma con el compromiso de continuar formando economistas competitivos, eliminar cualquier posibilidad de formar economistas autistas en el proceso de transición al plan de estudios plural, erradicar posiciones iconoclastas como aquellas expresadas por visiones extremas de la economía dominante o heterodoxa. Lo anterior no quiere decir que obviemos las limitaciones de la disciplina tal como es ahora enseñada.

## V. Conclusiones y perspectivas

No obstante el movimiento de reforma por el cambio de los planes de estudios, subsisten dos grandes problemas en la enseñanza de la economía: a) se ha vuelto una mono cultura intelectual, en que solo se enseña un enfoque y, b) sobrevalora una forma estrecha de ver, percibir y analizar el mundo. Debido a ello los estudiantes tienen que ignorar un amplio rango de fuentes de conocimiento —historia económica, historia del pensamiento económico, filosofía, política y aquello que expresan las personas del mundo real (documentos de política, análisis en revistas y periódicos, entrevistas con empresarios o trabajadores, etcétera).

Ese estilo de enseñanza de la Economía ha creado muchas generaciones de economistas duales, es decir, pueden llegar a ser técnicamente muy hábiles, pero saben muy poco sobre cómo el mundo realmente funciona.

Necesitamos capacitar a nuestros alumnos de Economía en todos los niveles, de una ma-

nera pluralista, no solo en términos de escuelas pensamiento económico sino en términos de los tipos de conocimiento que se les inculca. La mejor manera de hacerlo es que los profesores combinemos problemas reales con teoría económica que, por cierto, consiste en principios teóricos abstractos por naturaleza. Eventualmente, cuando los estudiantes mismos se den cuenta que tan complejos son la mayoría de los problemas, comprenderán la necesidad de aprehender varias teorías y varios tipos de conocimientos a fin de entenderlos. Por lo tanto, la mejor inducción de involucrar a los estudiantes de Economía es mediante problemáticas del mundo real tales como: crisis financieras, austeridad, desigualdad, industrialización y cambio climático.

Sin embargo, una advertencia en nuestra actitud positiva al cambio. Aunque la razón de ser de las universidades es crear un entorno en la cual diferentes personas puedan experimentar con diferentes ideas, es cierto también que mantenemos con la sociedad el compromiso de formar académicamente a nuestros estudiantes con un grado de competencias que le permita emplearse sobre bases competitivas en los sectores productivos y en su entorno institucional. Lo anterior nos eleva la responsabilidad intelectual para que en el proceso del cambio del plan de estudios, seamos prudentes en cuanto a mantener esa parte fundamental y, en paralelo, infundir un espíritu crítico. Por supuesto a nivel de posgrado tenemos que recuperar la posición frontera en el análisis de la crisis económica que antes detentábamos, con un grupo de investigadores dedicado a formular políticas que se orienten a proveer empleos dignos, seguridad financiera e igualdad en México y en sociedades alrededor del mundo.

Nuestras áreas de investigación futura en Economía son cómo hacer la transición a la economía verde, como reducir la esquiua desigualdad que plaga al mundo y como diversificar y fortalecer a las economías en desarrollo dependientes de los recursos naturales y de mano de obra barata.